



SAN ILDEFONSO  
DE TOLEDO,  
ESTRELLA DE ESPAÑA

JORGE LÓPEZ TEULÓN



**Este folleto ha sido elaborado con motivo de la Misión Diocesana celebrada en Yepes (Toledo) del 5 al 19 de marzo de 2017.**

En la portada: *Imposición de la casulla de San Ildefonso*, Bartolomé E. Murillo. Museo de El Prado. Madrid.

Quiero comenzar a esbozar estas líneas dentro del taller de uno de los pintores más famosos de nuestra historia... Está a punto de concluir el siglo XVI y el cretense Doménikos Theotokópoulos, conocido como el Greco, trabaja en uno de sus cuadros. **Han pasado casi mil años desde el nacimiento de un niño en nuestras tierras toledanas. Sus padres Esteban y Lucía, nobles visigodos, parientes del rey Atanagildo, le bautizaron con el nombre de Ildefonso.** El Greco, por mediación de su hijo, en 1603 conseguirá un contrato para realizar cuatro cuadros para la Capilla mayor del Hospital de la Caridad de Illescas (Toledo). Allí irá a parar este cuadro (que podéis contemplar junto a estas líneas), una composición magnífica, única.

Según los estudios, es probable que este cuadro no estuviera dentro del contrato de 1603, sino que fuera anterior, ya que no se hace mención de él en los documentos. *El Greco* intenta relacionar el tema del cuadro con el sitio donde lo va a colocar ya que, según cuenta la tradición, fue san Ildefonso el que llevó a la villa de Illescas la imagen de la Virgen de la Caridad, que él poseía en su oratorio.



San Ildefonso (1597-1603) de El Greco.  
Hospital de la Caridad de Illescas (Toledo)

El pintor cretense muestra al santo de una manera bastante novedosa: si hasta este momento la escena que más se representaba de la vida de san Ildefonso era la de la imposición de la casulla de manos de la Virgen María, aquí *El Greco* innova, presentándonos al santo dentro de una escena más íntima e intelectual: **sentado en su oratorio de la catedral de Toledo, en actitud de escribir, quizás los tratados en defensa de la virginidad de María** que le hicieron tan famoso, y buscando la inspiración en una imagen de la Virgen que él tenía en su oratorio y que, probablemente, era la Virgen de la Caridad de Illescas. Por tanto, *El Greco* pone como inspiradora de los tratados de san Ildefonso a la imagen de la Virgen de la Caridad, apoyando el discurso sobre la virginidad de María contra los herejes.

Siglos después escribirá **Marcelino Menéndez Pelayo**<sup>1</sup> que “la Iglesia, en la fiesta de san Ildefonso de Toledo, lo llama **estrella de España** (*sidus Hesperiae*). Séanos lícito renovar, con alguna extensión, la gloriosa memoria de este Padre toledano, tan popular siempre en España **como defensor de la inmaculada pureza de Nuestra Señora**”.

Porque, efectivamente, si en la Iglesia universal se conoce a san Ildefonso es por su *Tratado de la perpetua virginidad de María*. A través de doce capítulos nuestro santo rebate diversos errores de raíz pelagiana acerca de la virginidad de María, disputando con tres personajes: los dos primeros, Elvidio y Joviniano, conocidos controversistas de san Jerónimo y un judío. Dice Menéndez Pelayo que esta obra debe ser considerada “**el primer monumento literario exclusivamente sagrado entre nosotros a la devoción de Nuestra Señora**”.

JORGE LÓPEZ TEULÓN  
23 de enero de 2017  
Solemnidad de San Ildefonso

---

<sup>1</sup> Este comentario aparece en sus **Obras Completas**, en un estudio sobre el teatro de Lope de Vega, y concretamente sobre su comedia **El Capellán de la Virgen, San Ildefonso**. **Marcelino Menéndez Pelayo** (1856-1912) se consagró fundamentalmente y con extraordinaria erudición reconstructiva a la historia de las ideas, la interpretación crítica y la historiografía de la Estética, la literatura española e hispanoamericana y a la filología hispánica en general, aunque también fue político, cultivó la poesía, la traducción y la filosofía. El cardenal Ángel Herrera Oria, quien se consideraba en cierta medida su discípulo, resumió su labor de forma lapidaria: «**Consagró su vida a su patria. Quiso poner a su patria al servicio de Dios**». El Consejo Superior de Investigaciones Científicas publicó sus **Obras completas** en 1940, en 65 volúmenes.

## DE MONJE A OBISPO

Dos biógrafos tuvo san Ildefonso, y ambos sucesores suyos en la sede metropolitana de Toledo: **san Julián**, que le conoció y trató familiarmente como discípulo, y **Cixila**, que, viviendo no muy entrado el siglo VIII, pudo recoger incorrupta la tradición del siglo VII.

Ildefonso nació en Toledo el año 606 o el 607, hijo de Esteban y Lucía, nobles visigodos.

Es don Braulio, nuestro Señor Arzobispo<sup>2</sup>, el que puede introducirnos en el principio de la vida de nuestro santo patrono:

«Se nos dice en las referencias históricas de la vida de san Ildefonso que sus padres querían tener hijos y éstos no venían, de manera que su madre oró mucho a Santa María. Cuando el Señor escuchó a la buena esposa, el niño que tuvieron fue bautizado con el nombre de Ildefonso; todo un presagio ya que significa *dichoso, feliz*, y todo esto sería Ildefonso, y haría feliz a los suyos. Sí, hermanos, todo el que es bautizado y recibe así la vida de Cristo resucitado es feliz y ha de llevar la felicidad los demás.

Así lo presenta el primer poeta de la lengua castellana, Gonzalo de Berceo:

En Toledo la buena, esa villa real,  
que yace sobre el Tajo, ese río caudal,  
hubo un arzobispo, coronado y leal,  
que fue de la Señora amigo natural.

¡Magnífico elogio a quien había dejado una huella nítida en la España de entonces, aun después de haber transcurrido unos cuantos siglos de la invasión musulmana!».

«Este, prosigue don Braulio, es el retrato que se hace en las biografías de nuestro santo patrón: Era de gran estatura, temeroso de Dios, grave en el andar, muy religioso, modesto, afable, piadoso y siempre complaciente menos en el pecado; favorecido con muchas gracias e inteligencia, elegante en la expresión, persuasivo en la predicación, celoso por la salvación de los hombres y entregado al amor de Dios y a la Virgen María. Me parece un buen resumen.

---

<sup>2</sup> Monseñor Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Toledo. *Homilía en la solemnidad de san Ildefonso*, 23 de enero de 2011 (Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo. Enero 2011, p.16-18).

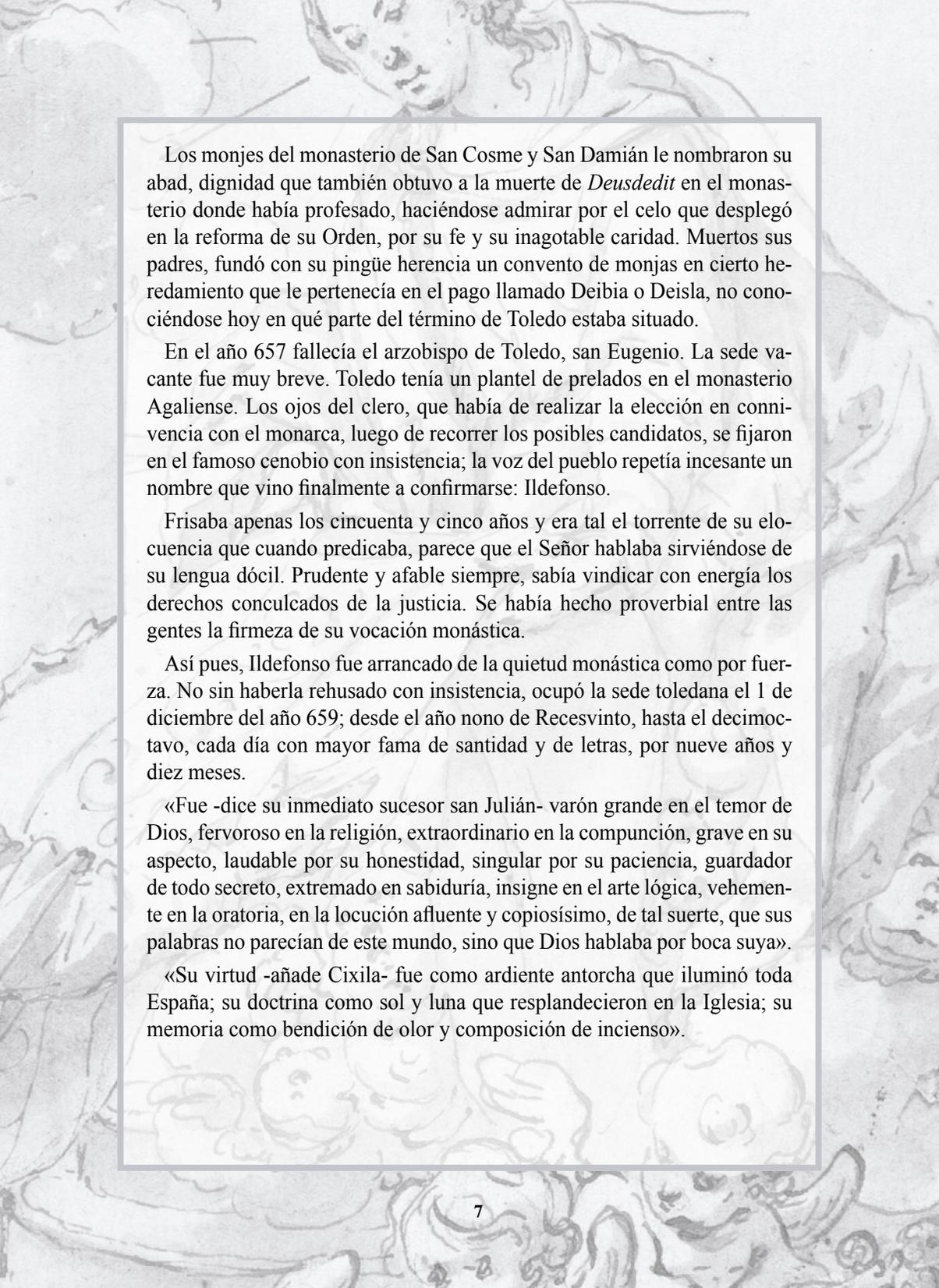


Don Braulio incensando la reliquia del santo en la Capilla de la Descensión de la Catedral Primada durante una solemnidad del Santo (2011)

Sus padres, pensando en que recibiera la más esmerada educación, lo enviaron al lado de su tío Eugenio, que después sería santo y arzobispo de Toledo. Muy buena elección, pues al lado de aquel santo y gran pedagogo supo caminar con pasos de gigante en la línea de su propia formación, en la sabiduría y la santidad. San Eugenio, no sabiendo qué más enseñar a su sobrino, lo envió a Sevilla para que se formara en la escuela que con tanta fama estaba dirigiendo allí san Isidoro. Fue admirado por su inteligencia y por su corazón; parece que delante de él nadie podía criticar ni hablar de cosas insulsas».

Así pues, en la escuela isidoriana de Sevilla, Ildefonso cursó, con gran aprovechamiento, la Filosofía y las Humanidades, llegando a tanto el amor que su maestro le profesaba que, cuando quiso volver a Toledo, aquél se lo impidió por algún tiempo, llegando hasta encerrarle para obligarle a asistir.

Vino por fin a Toledo, y la fama que entonces tenía el monasterio Agaliense le arrastró a aquel retiro, impulsado además por su fuerte vocación. Sabedor su padre de esta resolución, reúne algunos amigos e invade en su compañía el convento, teniendo Ildefonso que ocultarse para escapar a su violencia. La intercesión de su madre y de san Eugenio hizo, por fin, al padre desistir y san Ildefonso, monje, pudo dedicarse a la oración y al estudio, recibiendo las sagradas órdenes de manos de san Eladio. San Eugenio le nombró después arcediano de su iglesia.



Los monjes del monasterio de San Cosme y San Damián le nombraron su abad, dignidad que también obtuvo a la muerte de *Deusdedit* en el monasterio donde había profesado, haciéndose admirar por el celo que desplegó en la reforma de su Orden, por su fe y su inagotable caridad. Muertos sus padres, fundó con su pingüe herencia un convento de monjas en cierto heredamiento que le pertenecía en el pago llamado Deibia o Deisla, no conociéndose hoy en qué parte del término de Toledo estaba situado.

En el año 657 fallecía el arzobispo de Toledo, san Eugenio. La sede vacante fue muy breve. Toledo tenía un plantel de prelados en el monasterio Agaliense. Los ojos del clero, que había de realizar la elección en connivencia con el monarca, luego de recorrer los posibles candidatos, se fijaron en el famoso cenobio con insistencia; la voz del pueblo repetía incesante un nombre que vino finalmente a confirmarse: Ildefonso.

Frisaba apenas los cincuenta y cinco años y era tal el torrente de su elocuencia que cuando predicaba, parece que el Señor hablaba sirviéndose de su lengua dócil. Prudente y afable siempre, sabía vindicar con energía los derechos conculcados de la justicia. Se había hecho proverbial entre las gentes la firmeza de su vocación monástica.

Así pues, Ildefonso fue arrancado de la quietud monástica como por fuerza. No sin haberla rehusado con insistencia, ocupó la sede toledana el 1 de diciembre del año 659; desde el año nono de Recesvinto, hasta el decimotavo, cada día con mayor fama de santidad y de letras, por nueve años y diez meses.

«Fue -dice su inmediato sucesor san Julián- varón grande en el temor de Dios, fervoroso en la religión, extraordinario en la compunción, grave en su aspecto, laudable por su honestidad, singular por su paciencia, guardador de todo secreto, extremado en sabiduría, insigne en el arte lógica, vehemente en la oratoria, en la locución afluente y copiosísimo, de tal suerte, que sus palabras no parecían de este mundo, sino que Dios hablaba por boca suya».

«Su virtud -añade Cixila- fue como ardiente antorcha que iluminó toda España; su doctrina como sol y luna que resplandecieron en la Iglesia; su memoria como bendición de olor y composición de incienso».

## SAN ILDEFONSO, ESCRITOR PROLÍFICO

San Ildefonso supo encontrar en las criaturas el apoyo para lanzarse a las alturas místicas. Es en un libro suyo, *Caminando por el desierto*, escrito para descubrir a los bautizados la senda que conduce a la soledad interior, donde se pone en contacto con los árboles, las plantas, los montes y las aves, encontrando en este escenario de égloga el simbolismo sobrenatural allí encerrado. Viene a ser su exposición, sin pretenderlo, comentario original a los capítulos del *Cantar de los Cantares*, cuando el Esposo adentra a la esposa en el interior de la selva tras el recorrido bucólico de los seres de la creación.

Otros escritos precedieron y siguieron a éste. Acostumbrado a sentir las necesidades de las almas, sus obras son eminentemente prácticas. Bastantes se han perdido o han llegado hasta nosotros desconocidas, pero todavía poseemos como documento precioso, de valor incalculable para el conocimiento del episcopologio toledano, su continuación a los *Varones ilustres de San Isidoro*, el *Tratado sobre el Bautismo* y, amén de algunas cartas, composiciones litúrgicas y varias obras apócrifas que se prestigian con su nombre, nos queda de él, como un regalo, el renombrado opúsculo sobre la *Perpetua Virginidad de la Madre de Dios*.<sup>3</sup>

Las letras españolas, desde Gonzalo de Berceo (siglo XIII) hasta el maestro Valdivielso (†1638), pasando por el Beneficiado de Úbeda y el insigne Lope de Vega, han glosado con galana antología la devoción de san Ildefonso a la Virgen Santísima. Tales elogios no son épicas ficciones, sino realidad viva. La aureola mariana circundó en vida al santo arzobispo y la voz que resonó proclamándole *capellán de la Virgen*, en expresión de Lope de Vega, y *fiel notario de María*, como le aclama el Medioevo, defensor de la virginidad perpetua de María se prolongó hasta nosotros transformada en piedra y mármoles, forja y pincel.

---

<sup>3</sup> En 2007 el Instituto Superior de Estudios Teológicos "San Ildefonso" de Toledo publicó *La perfecta virginidad de María* (Introducción, traducción y notas de **Jaime Colomina Torner**). En 2012, monseñor **Ángel Fernández Collado** publicó *Sancti Ildefonsi toletani episcopi. De virginitate Sanctae Mariae*, con motivo del 25 aniversario de la ordenación episcopal de monseñor Braulio Rodríguez Plaza. Se trata de un estuche con dos tomos: un estudio de la obra y un facsímil de *De virginitate Sanctae Mariae*.

## SU AMOR A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA



Debió cundir muy pronto entre los toledanos la noticia de que la fiesta que, en honor de la Virgen promulgara el concilio décimo para el 18 de diciembre, había sido establecida a ruegos y propuestas del entonces todavía abad Agaliense. Con palabra arrolladora hizo observar a los Padres conciliares que el 25 de marzo, consagrado a celebrar el misterio de la Encarnación, no podía realizarse con las solemnidades debidas por ocurrir siempre este día dentro del

tiempo cuaresmal, o en el ciclo de la Pascua florida. Convenía que, sin que desapareciera tal fecha del calendario eclesiástico, se eligiera otra sin agobios ni precedencias rituales en que dignamente pudiera destacarse misterio tan “celebérrimo y preclaro”. Insinuó que tal fecha pudiera ser el día octavo antes de la fiesta de Navidad, a la que igualaría en rango cultural.

El concilio aprobó la propuesta y encargó al mismo ponente de la redacción del oficio de la festividad de Santa María, Madre de Dios, festividad que se celebraría todos los años con gran solemnidad litúrgica el día 18 de diciembre.

Para estas fechas ya tenía san Ildefonso compuesto su opúsculo sobre la *Perpetua Virginitad de María*, tratado indisolublemente unido al nombre de su autor que, perito en todos los estilos literarios, rompió aquí con cánones y moldes para desahogar su corazón en torrencial explosión de afectos. En él, después de rebatir a los herejes que habían negado el singular privilegio de la Madre de Dios, rinde la victoria arrodillado ante la Reina del cielo:

*Concédeme, Señora, estar siempre unido a Dios y a Ti; servirte a Ti y a tu Hijo, ser el esclavo de tu Señor y tuyo. Suyo, porque es mi creador; tuyo, porque eres la Madre de mi Creador; suyo, porque es el Señor Omnipotente; tuyo, porque eres la sierva del Señor de todo; suyo, por ser Dios; tuyo, por ser tú la Madre de Dios (...)*

*El instrumento de que se sirvió para operar mi redención lo tomó de la sustancia de tu ser; el que fue mi Redentor Hijo tuyo era, porque de tu carne se hizo carne el precio de mi rescate; para sanarme de mis llagas con las tuyas, tomó de ti un cuerpo vulnerable (...). Soy, por tanto, tu esclavo, pues tu Hijo es mi Señor, y eres Tú mi Señora, y yo soy siervo tuyo, pues eres la Madre de mi Creador.*

Muy pronto el libro *De perpetua Virginitate* formó parte de la literatura litúrgica, partido en siete lecciones. Hacia el final de su vida hizo el autor una nueva distribución de su escrito en seis fragmentos, coronando la obra con un sermón precioso. Se acercaba la fiesta de la Señora.



*Imposición de la casulla a san Ildefonso* de Juan de Valdés Leal (h. 1661).  
Museo Nacional de Arte de Catalunya

## LA DESCENSIÓN DE SANTA MARÍA A LA CATEDRAL

La noche clara del 17 de diciembre parecía, más que nunca, un manto para la Virgen, fúlgidamente matizado de estrellas. En aquella noche, el monarca y el pueblo fiel asistirían juntamente con el clero a los solemnes maitines de la festividad. Antes de la llegada de Recesvinto se abrió el atrio episcopal y, a la luz tenue de las antorchas, salió el cortejo que, presidido por el metropolitano Ildefonso, se dirigía al templo catedralicio. Chirriaron las llaves al hacerlas girar los ostiarios en las pesadas cerraduras y los clérigos penetran en la basilica. De pronto, advierten que les envuelve cierto resplandor celeste; sienten todos un pavor inaudito; las antorchas caídas de las manos trémulas dan contra el suelo dejando una estela de humo denso.

Mientras los acompañantes del prelado huían despavoridos, Ildefonso, dueño de sí, empujado por un estímulo interior, sigue animoso hasta el altar; postrado ante él estaba cuando, al elevar los ojos, descubre a la Madre de Dios sentada en su misma cátedra episcopal. Alados coros de ángeles y grupos de vírgenes, distribuidos por el ábside, forman modulando salmos la más espléndida corona de la Reina del cielo.

Era este el instante en que los clérigos huidizos, envalentonados con la compañía de otros muchos, tornan al templo en busca del prelado. Tampoco pueden sus ojos resistir la presencia de aquel espectáculo y vuelven a huir.

Maternalmente la Virgen María invita a Ildefonso a acercarse a Ella y con palabras, recordadas después con gozo inefable, alaba al siervo bueno y le hace entrega, en prenda de la bendición divina, de una vestidura litúrgica traída de los tesoros del cielo. Envuelta en



*Del Ta'amra Mâryâm (Etiopía)  
– Biblioteca Nacional de Francia*

el mismo fulgor celeste, escoltada de ángeles y vírgenes, torna a la gloria la Reina del cielo. En el templo a oscuras quedó un lugar sacrosanto, una vestidura celestial y el corazón agradecido del hijo bueno premiado por su Madre.

Esta escena fue creída tan firmemente, afirma el padre José María Iraburu, que el concilio de Toledo instituyó una fiesta propia en el calendario litúrgico local para guardar su memoria perpetua<sup>4</sup>. Aparece referida en el *Acta Sanctorum*, y es narrada en numerosos libros antiguos, como en el *Libro de los milagros de María*, escrito a principios del siglo XV en Etiopía, y que por orden del Negus pasó a integrarse como lectura en la liturgia.

Los árabes, que en el Corán veneran a María, cuando tomaron Toledo y convirtieron en mezquita su catedral, continuaron honrando el lugar donde fue la aparición de la Virgen. No es, pues, este evento una mera leyenda medieval piadosa, como tantas otras que apenas tienen un refrendo histórico fiable. Pasó a la tradición de los fieles con base firme. La imposición de la casulla a san Ildefonso será representada por los más grandes pintores.

En una solemnidad de san Ildefonso<sup>5</sup> decía el cardenal Marcelo González Martín, tras narrar estos mismos hechos:

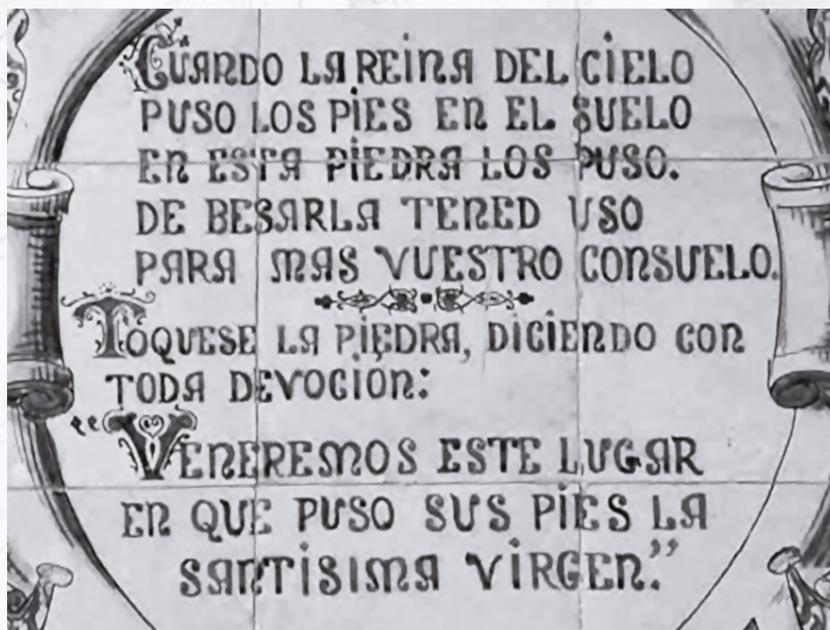
“Nos gozamos, digo, como niños pequeños en la fe, en recordar todo esto junto a los otros aspectos más rigurosamente históricos de su vida. Y no lo calificamos como una leyenda despreciable. Es, por el contrario, leyenda de oro y al decir leyenda, no digo que vaya contra la Historia, digo que es de oro y el oro está por encima de todos los metales. Es una leyenda áurea, que brota de la santidad reconocida de un hombre insigne. Pudo muy bien suceder todo aquello, y de hecho es verosímil que esta tradición siga extendiéndose”.

---

4 El sacerdote **José María Iraburu** dedica su artículo 416 de su colección **Reforma o Apostasía** a san Ildefonso de Toledo. Publicado en 2017.

5 Cardenal **Marcelo González Martín**, **Homilía en la solemnidad de san Ildefonso** en la Catedral Primada de Toledo, el 23 de enero de 1978.

Todavía hoy, junto a la piedra de la Descensión, que se besa con toda reverencia, una inscripción recuerda la singular visita de María Santísima.



## SAN JUAN PABLO II EN ZARAGOZA

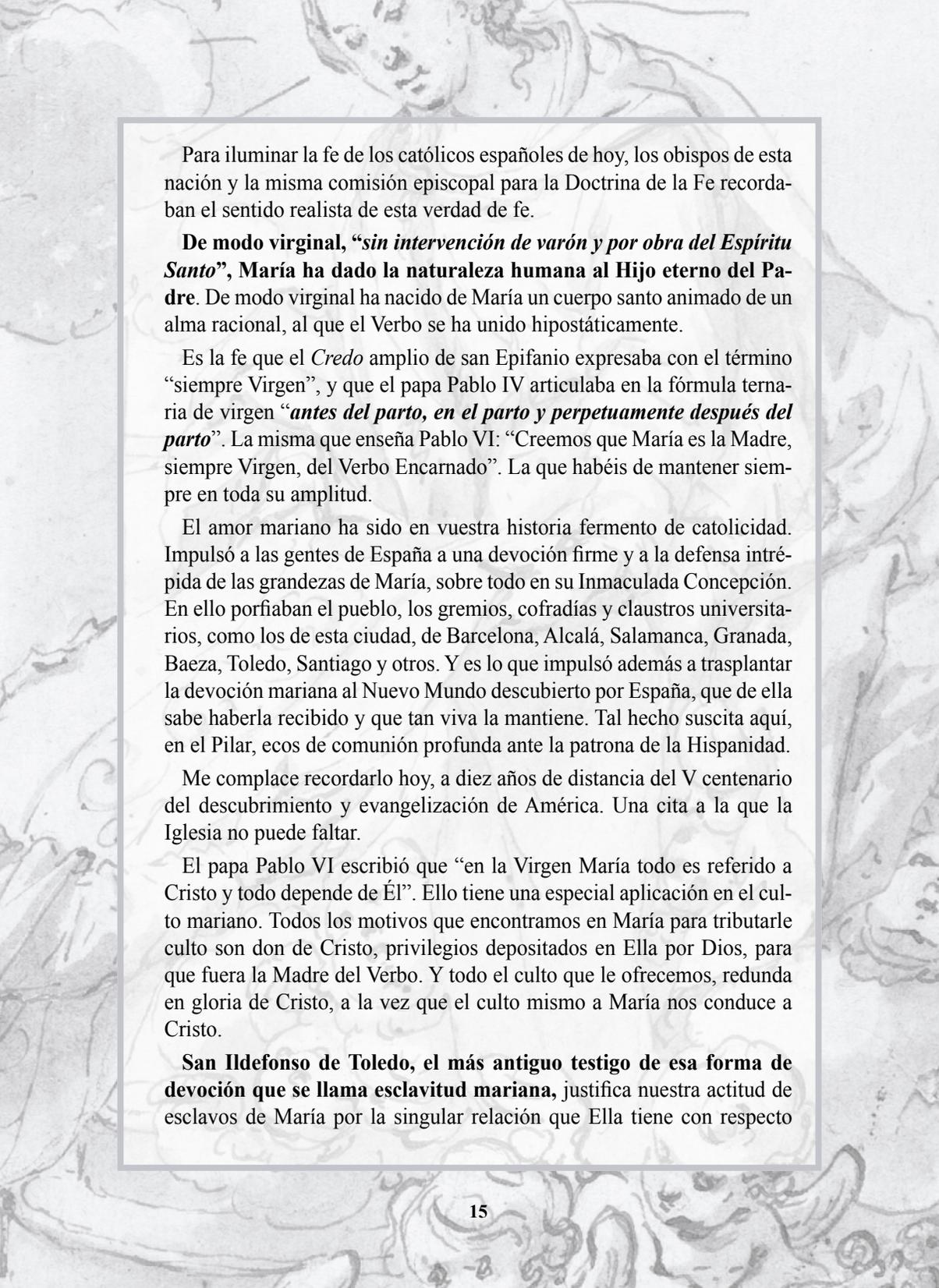
Tenemos que dar un nuevo salto en la historia. Y lo hacemos para escuchar las palabras de san Juan Pablo II del 6 de noviembre de 1982. Era el primer viaje del Papa polaco a España y en Zaragoza celebra un Acto Mariano Nacional. El Papa habla de nuestro san Ildefonso. Leed despacio:

**Un aspecto característico de la evangelización en España, es su profunda vinculación a la figura de María.** Por medio de Ella, a través de muy diversas formas de piedad, ha llegado a muchos cristianos la luz de la fe en Cristo, Hijo de Dios y de María. ¡Y cuántos cristianos viven hoy también su comunión de fe eclesial sostenidos por la devoción a María, hecha así columna de esa fe y guía segura hacia la salvación!

Recordando esa presencia de María, no puedo menos de mencionar la importante obra de **san Ildefonso de Toledo *Sobre la virginidad perpetua de Santa María***, en la que expresa la fe de la Iglesia sobre este misterio. Con fórmula precisa indica: *“Virgen antes de la venida del Hijo, virgen después de la generación del Hijo, virgen con el nacimiento del Hijo, virgen después de nacido el Hijo”*.

**El hecho de que la primera gran afirmación mariana española haya consistido en una defensa de la virginidad de María,** ha sido decisivo para la imagen que los españoles tienen de Ella, a quien llaman “la Virgen”, es decir, la Virgen por antonomasia.





Para iluminar la fe de los católicos españoles de hoy, los obispos de esta nación y la misma comisión episcopal para la Doctrina de la Fe recordaban el sentido realista de esta verdad de fe.

**De modo virginal, “sin intervención de varón y por obra del Espíritu Santo”, María ha dado la naturaleza humana al Hijo eterno del Padre.** De modo virginal ha nacido de María un cuerpo santo animado de un alma racional, al que el Verbo se ha unido hipostáticamente.

Es la fe que el *Credo* amplio de san Epifanio expresaba con el término “siempre Virgen”, y que el papa Pablo IV articulaba en la fórmula ternaria de virgen “*antes del parto, en el parto y perpetuamente después del parto*”. La misma que enseña Pablo VI: “Creemos que María es la Madre, siempre Virgen, del Verbo Encarnado”. La que habéis de mantener siempre en toda su amplitud.

El amor mariano ha sido en vuestra historia fermento de catolicidad. Impulsó a las gentes de España a una devoción firme y a la defensa intrépida de las grandezas de María, sobre todo en su Inmaculada Concepción. En ello porfiaban el pueblo, los gremios, cofradías y claustros universitarios, como los de esta ciudad, de Barcelona, Alcalá, Salamanca, Granada, Baeza, Toledo, Santiago y otros. Y es lo que impulsó además a trasplantar la devoción mariana al Nuevo Mundo descubierto por España, que de ella sabe haberla recibido y que tan viva la mantiene. Tal hecho suscita aquí, en el Pilar, ecos de comunión profunda ante la patrona de la Hispanidad.

Me complace recordarlo hoy, a diez años de distancia del V centenario del descubrimiento y evangelización de América. Una cita a la que la Iglesia no puede faltar.

El papa Pablo VI escribió que “en la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de Él”. Ello tiene una especial aplicación en el culto mariano. Todos los motivos que encontramos en María para tributarle culto son don de Cristo, privilegios depositados en Ella por Dios, para que fuera la Madre del Verbo. Y todo el culto que le ofrecemos, redundando en gloria de Cristo, a la vez que el culto mismo a María nos conduce a Cristo.

**San Ildefonso de Toledo, el más antiguo testigo de esa forma de devoción que se llama esclavitud mariana,** justifica nuestra actitud de esclavos de María por la singular relación que Ella tiene con respecto

a Cristo: *“Por eso soy yo tu esclavo, porque mi Señor es tu hijo. Por eso tú eres mi Señora, porque tú eres la esclava de mi Señor. Por eso soy yo el esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú has sido hecha la madre de tu Señor. Por eso he sido yo hecho esclavo, porque tú has sido hecha la madre de mi Hacedor”*.

Como es obvio, estas relaciones reales existentes entre Cristo y María hacen que el culto mariano tenga a Cristo como objeto último. **Con toda claridad lo vio el mismo san Ildefonso: “Pues así se refiere al Señor lo que sirve a la esclava; así redundo al Hijo lo que se entrega a la Madre; así pasa al rey el honor que se rinde en servicio de la reina”**. Se comprende entonces el doble destinatario del deseo que el mismo santo formula, hablando con la Santísima Virgen: **“Que me concedas entregarme a Dios y a Ti, ser esclavo de tu Hijo y tuyo, servir a tu Señor y a Ti”**.



San Ildefonso de Diego de Velasco. Estatua que presidía la antigua puerta del mismo nombre, en Toledo, derribada en 1871.

## LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA

De modo que, recordaba el cardenal Marcelo González<sup>6</sup>, “es célebre también san Ildefonso por sus escritos teológicos y, particularmente, por un tratado que escribió sobre la perpetua virginidad de María Santísima. Y debo decir una palabra precisa en relación con esto: urgido por una circunstancia del momento, que está reclamando a los pastores de la Iglesia orientaciones clarificadoras, cobra pues, actualidad la conmemoración de san Ildefonso hoy, si tenemos en cuenta esto: que es **universalmente conocido por sus enseñanzas sobre la virginidad de María**, al escribir sobre este misterio hermoso tan coherente con el de la maternidad divina, también de María enseñó y creyó lo que la Iglesia enseñaba y creía; y acertó a expresarlo con la unción y el fervor propio de los santos que, al exponer la teología católica, lo hacen de rodillas y en oración, es decir, con la misma fe que se debe a la fe que proclaman.

Cuando se lee su tratado, el alma del cristiano queda fortalecida en su fidelidad a la Iglesia, y no encuentra dificultad en admitir las manifestaciones sobrenaturales de una especial intervención de Dios en un hecho tan singular como la concepción y el nacimiento de su Hijo divino del seno de una mujer, cuyos privilegios empiezan con el de haber sido elegida para ser la madre del Redentor”.

Inicia san Ildefonso su tratado sobre *La virginidad perpetua de María* (Madrid, 1971) con estas palabras que recuerdan a las del arcángel san Gabriel y al saludo de santa Isabel:

«Señora mía, dueña y poderosa sobre mí, madre de mi Señor, sierva de tu Hijo, engendradora del que creó el mundo, a ti te ruego, te oro y te pido que tenga el espíritu de tu Señor, que tenga el espíritu de tu Hijo, que tenga el espíritu de mi Redentor, para que yo conozca lo verdadero y digno de ti, para que yo hable lo que es verdadero y digno de ti y para que ame todo lo que sea verdadero y digno de ti. Tú eres la elegida por Dios, recibida por Dios en el cielo, llamada por Dios, próxima a Dios e íntimamente unida a Dios. Tú, visitada por el ángel, saludada por el ángel, bendita y glorificada por el ángel, atónita en tu pensamiento, estupefacta por la salutación y admirada por la enunciación de las promesas» (ib., 49).

<sup>6</sup> Cardenal Marcelo González Martín, *Homilía en la solemnidad de san Ildefonso en la Catedral Primada de Toledo*, el 23 de enero de 1978.

San Ildefonso expresa con elocuencia angélica su devoción a María:

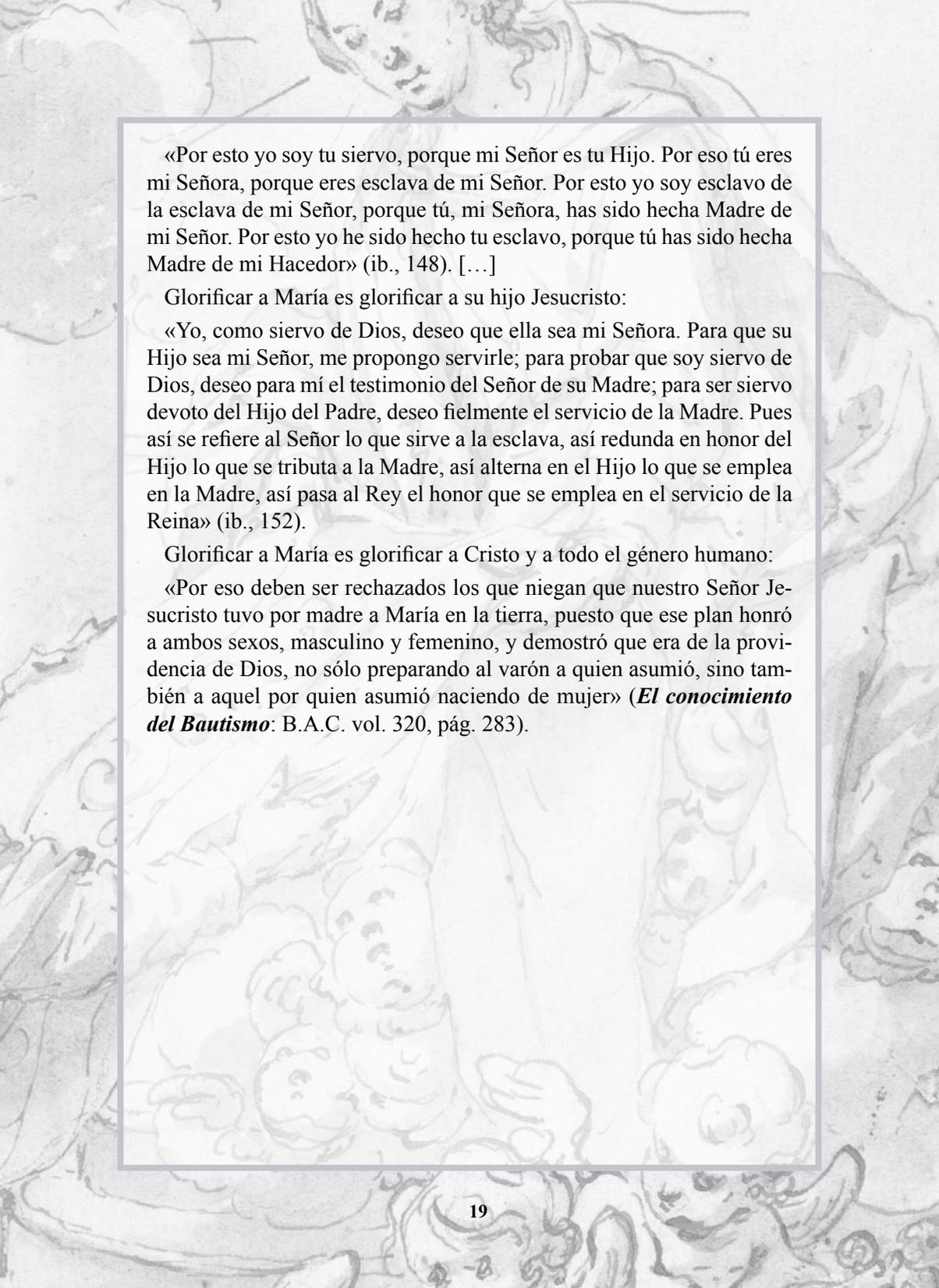
«He aquí que tú eres dichosa entre las mujeres, íntegra entre las recién paridas, señora entre las doncellas, reina entre las hermanas. He aquí que desde ese momento te dicen feliz todas las gentes, te conocieron feliz las celestes virtudes, te adivinaron feliz los profetas todos y celebran tu felicidad todas las naciones. Dichosa tú para mi fe, dichosa tú para mi alma, dichosa tú para mi amor, dichosa tú para mis predicciones y predicaciones. Te predicaré cuanto debes ser predicada, te amaré cuanto debes ser amada, te alabaré cuanto debes ser alabada, te serviré cuanto hay que servir a tu gloria.

«Tú, al recibir sólo a Dios, eres posterior al Hijo de Dios. Tú, al engendrar a un tiempo a Dios y al hombre, eres antes que el hombre hijo, al cual, al recibirle solamente al venir, recibiste a Dios por huésped, y al concebirle tuviste por morador, al mismo tiempo, al hombre y a Dios. En el pasado eres limpia para Dios, en el presente tuviste en ti al hombre y a Dios, en el futuro serías madre del hombre y de Dios; alegre por tu concepción y tu virginidad, contenta por tu descendencia y por tu pureza y fiel a tu Hijo y a tu esposo. Conservas la fidelidad a tu Hijo, de modo que ni Él mismo tenga quien lo engendre. Y de tal modo conservas fidelidad a tu esposo, que él mismo te conozca como madre sin concurso de varón. Tanto eres digna de gloria en tu Hijo cuanto desconoces todo concurso de varón, habiendo sabido lo que debías conocer, docta en lo que debías creer, cierta en lo que habías de esperar y confirmada en lo que tendrías sin pérdida alguna» (ib. 50-52).

Su total consagración personal a la Santísima Virgen María, la esclavitud mariana, nace en san Ildefonso de la visión deslumbrante que, por obra del Espíritu Santo recibe de la santidad, la belleza, la grandeza de la humilde María, la doncella de Nazaret, Madre de Cristo y de su cuerpo; Madre, por tanto, de la Iglesia. En otros santos -Bernardo, Luis María Grignon de Montfort, Maximiliano Kolbe- hallamos otras expresiones semejantes de consagración amorosa a María. Pero quizá ninguna es tan temprana en la historia de la Iglesia y tan bella, como la de san Ildefonso de Toledo<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> El sacerdote **José María Iraburu**, artículo 416 de su colección **Reforma o Apostasía** dedicado a san Ildefonso de Toledo. Publicado en 2017.



«Por esto yo soy tu siervo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso tú eres mi Señora, porque eres esclava de mi Señor. Por esto yo soy esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú, mi Señora, has sido hecha Madre de mi Señor. Por esto yo he sido hecho tu esclavo, porque tú has sido hecha Madre de mi Hacedor» (ib., 148). [...]

Glorificar a María es glorificar a su hijo Jesucristo:

«Yo, como siervo de Dios, deseo que ella sea mi Señora. Para que su Hijo sea mi Señor, me propongo servirle; para probar que soy siervo de Dios, deseo para mí el testimonio del Señor de su Madre; para ser siervo devoto del Hijo del Padre, deseo fielmente el servicio de la Madre. Pues así se refiere al Señor lo que sirve a la esclava, así redunda en honor del Hijo lo que se tributa a la Madre, así alterna en el Hijo lo que se emplea en la Madre, así pasa al Rey el honor que se emplea en el servicio de la Reina» (ib., 152).

Glorificar a María es glorificar a Cristo y a todo el género humano:

«Por eso deben ser rechazados los que niegan que nuestro Señor Jesucristo tuvo por madre a María en la tierra, puesto que ese plan honró a ambos sexos, masculino y femenino, y demostró que era de la providencia de Dios, no sólo preparando al varón a quien asumió, sino también a aquel por quien asumió naciendo de mujer» (*El conocimiento del Bautismo*: B.A.C. vol. 320, pág. 283).

## MEMORIA EN LOS TEMPLOS DIOCESANOS Y EN LA CATEDRAL PRIMADA

Actualmente la archidiócesis de Toledo cuenta con tres parroquias dedicadas al santo arzobispo. La más antigua, la de **Herreruela de Oropesa** (Toledo). Las otras se dedicaron, a finales del siglo XX, en las dos ciudades más importantes de la provincia: en **Talavera de la Reina** y en la ciudad de **Toledo**.

El actual **santuario de los Sagrados Corazones de Toledo** (antes la iglesia de los PP. Jesuitas) tenía como titular de dicho templo a san Ildefonso. La tradición había conservado el lugar en el que se situaban la casa natal del santo, que acogía el culto a través de una pequeña capilla, que ya en el siglo XVI había quedado embutida dentro de las casas principales del quinto conde de Orgaz, don Juan Hurtado de Mendoza Rojas y Guzmán, quien las puso a la venta, comunicándoselo a su hermano jesuita. La Compañía de Jesús decide comprar este lugar en 1569, con el fin de construir una gran iglesia y casa profesa.

Curiosamente el templo comenzó a construirse por la fachada, para salvaguardar el culto en la capilla original sobre la casa de san Ildefonso, mientras durase la construcción (bajo estas líneas).



La otra curiosidad es el llamado **trampantojo**. La capilla mayor se encuentra presidida por un original retablo consistente en una pintura al fresco, enmarcada por columnas y marco pintados en perspectiva, en lo que ha venido en llamarse *trampantojo*, por la ilusión de arquitectura fingida que crea la pintura, obra de los hermanos Luis y Alejandro Velázquez. Representa el milagro de la Descensión de la Virgen. En la escena el libro *De perpetua Virginitate* es enaltecido y mostrado por un ángel, mientras otros prenden fuego con antorchas a los escritos de los heresiarcas.

## CAPILLA DE LA DESCENSIÓN EN EL TEMPLO PRIMADO

Entre las dos naves menores y en el segundo pilar a los pies de la catedral de Toledo<sup>8</sup>, está la **capilla de la Descensión**, fundada por Enrique II, que es el verdadero origen de la catedral, pues aquí estuvo el Altar Mayor de la basilica visigótica, y también está la venerable tradición del milagro de la bajada de la Santísima Virgen para imponer la casulla al obispo san Ildefonso.



<sup>8</sup> Los siguientes datos están tomados de la página web de la Catedral Primada de Toledo

El retablo está trazado y firmado por Felipe Bigarny, y terminado por su hijo Gregorio Pardo. Representa en su centro la Descensión; a los lados, los cuatro padres de la Iglesia; en el ático, la Asunción y en la predela pequeños relieves de la vida de la Virgen, la aparición de santa Leocadia y la predicación de san Ildefonso. Más adelante, el cardenal Sandoval la restaura en tiempos de Felipe III, en 1610, constatándolo una inscripción en el friso.

## CAPILLA DE SAN ILDEFONSO EN EL TEMPLO PRIMADO

Esta capilla está dedicada a san Ildefonso desde la fundación de la catedral en 1215, por el arzobispo Jiménez de Rada. Su espaciosa forma actual se debe a la demolición de tres pequeñas que ocupaban este recinto. Situada en la zona central del ábside, tiene forma octogonal y es de estilo gótico con bóveda de crucería con lóbulos dorados en los nervios y escudo de armas de Gil Carrillo de Albornoz, donde está enterrado este insigne cardenal, fallecido en Viterbo (†1364), que fue legado pontificio, ministro de Alfonso XI y fundador del Colegio Español de Bolonia.

En 2004, entre las rejas y el sepulcro de Albornoz, fue sepultado el cardenal Marcelo González Martín.

El retablo del altar central fue construido en 1780 por **Ventura Rodríguez**, con la representación de la Descensión de la Virgen para la *Imposición de la casulla a san Ildefonso* (junto a estas líneas).



## APARICIÓN DE SANTA LEOCADIA

No fue éste el único hecho milagroso que los testigos coetáneos transmitieron a las generaciones siguientes. Esta vez el suceso tuvo por escenario la basílica visigótica<sup>9</sup> donde está enterrada santa Leocadia. El episodio será narrado e interpretado por infinidad de pintores. Junto a estas líneas, como lo pintó **Mariano Salvador Maella** para el claustro de la Catedral Primada.



La aparición de la santa mártir toledana se interpreta, desde el primer momento, como el plan sobrenatural para mostrar a todos, empezando por el rey, que Ildefonso era un verdadero santo. En presencia del rey Recesvinto y de los miembros de su corte, obispos y señores, santa Leocadia sale del sepulcro para elogiar a Ildefonso, allí presente, y comunicarle que sus escritos son gratos a Dios y a su Madre la Virgen.

<sup>9</sup> En la época visigoda, se construyó a basílica en honor de la virgen toledana, que fue consagrada el 29 de octubre del año 618 bajo la protección del rey Sisebuto. En esta basílica fueron enterrados los prelados Eugenio, Ildefonso y Julián, y fue sede de los concilios toledanos IV, V, VI y XVII. En las actas del concilio XVII (año 694) se dice que la basílica se hallaba *"in suburbio toletano ubi sanctum eius corpus requiescit"*, es decir, en el arrabal toledano donde reposan los restos de la santa. Es la primera referencia de las reliquias de santa Leocadia en esa iglesia.

La tradición añade que la santa puso su velo en manos de Ildefonso, y él cortó para reliquia una leve porción con la daga del rey Recesvinto, que se le presentó sollozando y de rodillas, implorando el perdón de sus iniquidades, tantas veces reprendidas por el santo arzobispo con evangélica fortaleza.

## DE TOLEDO AL CIELO

Ojos que habían visto las lumbres del cielo, no pudieron resistir mucho tiempo eclipses terrenales. El 22 de enero del 667 celebró el monarca los dieciocho años cumplidos de su elevación al trono. Al día siguiente expiró Ildefonso, después de haber pontificado en la sede regia nueve años y casi dos meses.

Siguiendo una tradición prelacial toledana, el cadáver del metropolitano Ildefonso recibió sepultura en la basílica de Santa Leocadia. Sobre él, como epitafio, se podía haber puesto aquel elogio escrito por su primer biógrafo, donde se le recuerda como *Estrella de España, antorcha encendida, áncora de la fe*.

Su cuerpo fue sepultado en la iglesia de Santa Leocadia, por haber nacido el santo en unas casas pertenecientes a aquella colación, no lejos de la parroquia de San Román, en lo que fue luego casa de los jesuitas. Cuando la invasión de los árabes, los toledanos, que con las reliquias de sus santos y los sagrados vasos huyeron hacia las montañas de Asturias, trasladaron el cuerpo del santo a Zamora.

## EL CUERPO DE SAN ILDEFONSO

La **iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso está en la ciudad de Zamora**. El templo alberga los restos de san Ildefonso de Toledo, padre de la Iglesia Latina, que fueron traídos a la ciudad por los mozárabes toledanos que la repoblaron en época de Alfonso III el Magno.

Muchos años estuvieron ocultos y en el olvido los restos de san Ildefonso y hasta perdida la tradición de su existencia, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta que esto sucedía en la azarosa época de la Reconquista, titánica lucha que duró ocho siglos, durante los cuales nuestra ciudad estuvo bastante tiempo en poder de los moros, siendo

destruida tres veces por los invasores que la codiciaban como plaza fuerte que era en aquellos tiempos. Las guerras fueron, indudablemente, la causa de que se olvidara la tradición y se perdiera la memoria de la existencia en Zamora del cuerpo de san Ildefonso<sup>10</sup>.

Pero tan inestimable tesoro no podía quedar oculto y perdido para siempre y la misericordia divina se encargó de descubrirlo por medio de las revelaciones a las que vamos a hacer referencia, tomadas de la *historia manuscrita* de don **Manuel Novoa**, cura rector que fue de la iglesia de San Vicente de esta ciudad:

En el año 1157 o en el 1158, llegó a Zamora **un pobre y humilde pastor, natural de los montes de Toledo**, y entrando en la iglesia de San Pedro, después de orar largamente, se puso a mirar a todas partes y con tanta insistencia lo hacía, que llegó a infundir sospechas a los encargados de la custodia del templo, pues llegaron a temer que fuera un ladrón, por lo que le obligaron a salir de la iglesia. El pastor protestaba alegando que no venía a hacer cosa mala, pero sus protestas y ruegos fueron inútiles, terminando por pedir que le indicaran un buen sacerdote al que quería revelar grandes e importantes secretos



San Ildefonso (1609) de El Greco  
Monasterio de El Escorial (Madrid)

<sup>10</sup> Seguimos el artículo de **Balbino Lozano Vicente**, *La leyenda de san Ildefonso*, publicado en la Opinión de Zamora (23.01.2016).

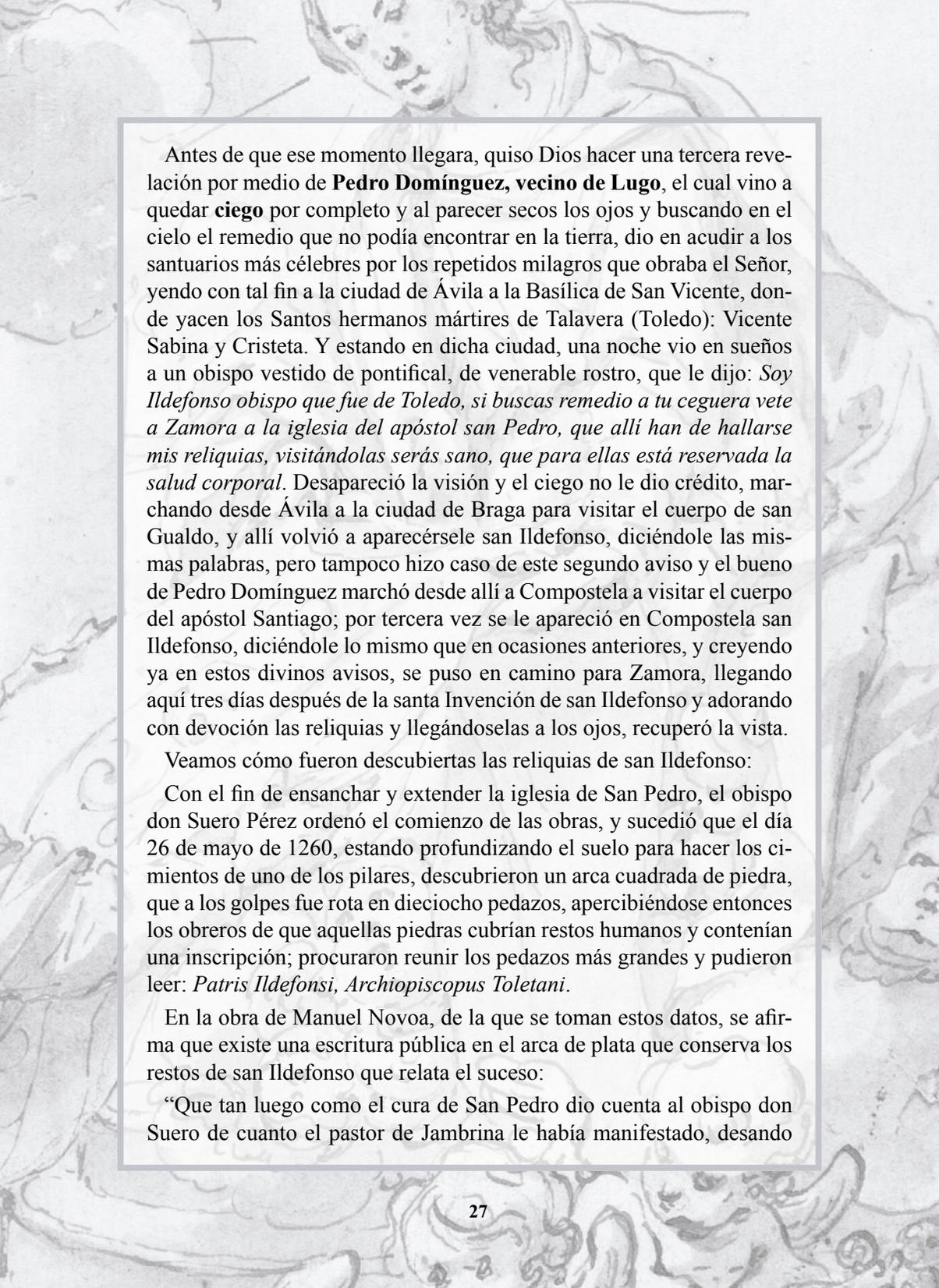
Le presentaron a **un anciano y venerable sacerdote llamado Diego**, y arrodillándose ante él en confesión, le manifestó que estando en su tierra de Toledo se presentó un día ante sus ojos un obispo de hermoso rostro, semblante venerable, todo lleno de gloria y esplendor, y mirándolo con voz grave, le había dicho: *Yo soy Ildefonso que en tiempos pasados fui arzobispo de Toledo, ven y sígueme.* Yendo en pos de él, llegó a esta ciudad a la iglesia de San Pedro, y señalando con el dedo a una parte del templo, la voz le había dicho: *Aquí yace mi cuerpo*, desapareciendo después.

Suspense ante tal revelación, el sacerdote Diego no quiso tomar por sí mismo resolución ante tan importante asunto; llamó al cabildo, convocando también a diferentes seglares, personas virtuosas, a quienes comunicó cuanto el pastor le había manifestado, acordando todos los reunidos no intentar nada por el poco crédito que merecía un pastorcillo pobre, desconocido y forastero, dejando que todo continuara igual por el momento.

Murió el sacerdote Diego dejando gran confusión en los ánimos del pueblo, pero quedando la impresión de que en la iglesia de San Pedro de Zamora existía el cuerpo de san Ildefonso. Muchos años transcurrieron sin que se supiera el lugar en que se hallaba el cuerpo del santo y sin que se hicieran nuevas investigaciones para descubrirlo, hasta que, en 1258, cuenta fray Juan Gil, la Virgen del Viso se apareció en sueños a **un pastor llamado Pascual**, vecino del pueblo de Jambrina y le mandó que fuera a la iglesia de San Pedro de Zamora y confesase con el cura de ella, diciéndole de parte de la Virgen que el cuerpo de san Ildefonso estaba encerrado y sin veneración en dicha iglesia, que hiciera gestiones para sacarlo, colocándolo en lugar donde fuese conocido y reverenciado por todos.

Vino el pastor Pascual a Zamora, confesó en efecto con el señor cura, que según la historia era un sacerdote natural de Torregamones, le hizo la revelación de lo que le había dicho la Virgen, indicando el sitio donde el santo cuerpo estaba escondido.

Advirtió el cura a Pascual que guardara secreto y silencio de lo que le había revelado y dio cuenta al obispo don Suero Pérez, a quien cupo la dicha de descubrir el cuerpo de san Ildefonso.



Antes de que ese momento llegara, quiso Dios hacer una tercera revelación por medio de **Pedro Domínguez, vecino de Lugo**, el cual vino a quedar **ciego** por completo y al parecer secos los ojos y buscando en el cielo el remedio que no podía encontrar en la tierra, dio en acudir a los santuarios más célebres por los repetidos milagros que obraba el Señor, yendo con tal fin a la ciudad de Ávila a la Basílica de San Vicente, donde yacen los Santos hermanos mártires de Talavera (Toledo): Vicente Sabina y Cristeta. Y estando en dicha ciudad, una noche vio en sueños a un obispo vestido de pontifical, de venerable rostro, que le dijo: *Soy Ildefonso obispo que fue de Toledo, si buscas remedio a tu ceguera vete a Zamora a la iglesia del apóstol san Pedro, que allí han de hallarse mis reliquias, visitándolas serás sano, que para ellas está reservada la salud corporal.* Desapareció la visión y el ciego no le dio crédito, marchando desde Ávila a la ciudad de Braga para visitar el cuerpo de san Gualdo, y allí volvió a aparecersele san Ildefonso, diciéndole las mismas palabras, pero tampoco hizo caso de este segundo aviso y el bueno de Pedro Domínguez marchó desde allí a Compostela a visitar el cuerpo del apóstol Santiago; por tercera vez se le apareció en Compostela san Ildefonso, diciéndole lo mismo que en ocasiones anteriores, y creyendo ya en estos divinos avisos, se puso en camino para Zamora, llegando aquí tres días después de la santa Invenición de san Ildefonso y adorando con devoción las reliquias y llegándoselas a los ojos, recuperó la vista.

Veamos cómo fueron descubiertas las reliquias de san Ildefonso:

Con el fin de ensanchar y extender la iglesia de San Pedro, el obispo don Suero Pérez ordenó el comienzo de las obras, y sucedió que el día 26 de mayo de 1260, estando profundizando el suelo para hacer los cimientos de uno de los pilares, descubrieron un arca cuadrada de piedra, que a los golpes fue rota en dieciocho pedazos, apercibiéndose entonces los obreros de que aquellas piedras cubrían restos humanos y contenían una inscripción; procuraron reunir los pedazos más grandes y pudieron leer: *Patris Ildefonsi, Archiepiscopus Toletani.*

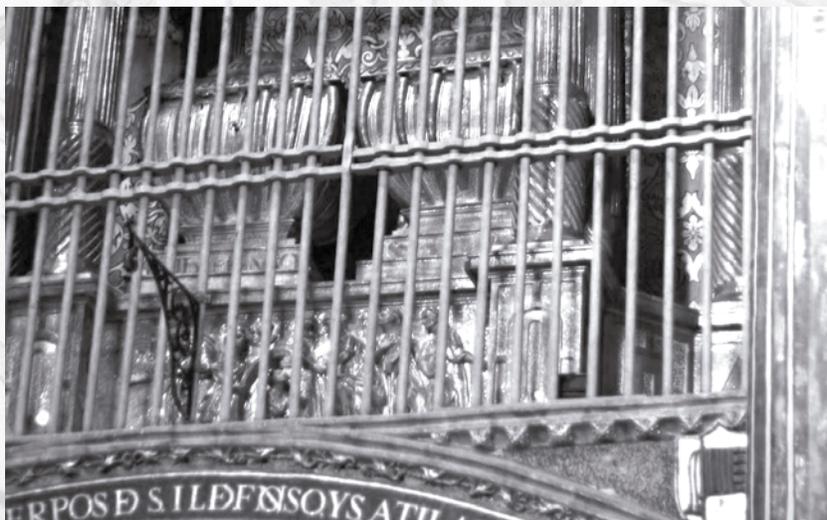
En la obra de Manuel Novoa, de la que se toman estos datos, se afirma que existe una escritura pública en el arca de plata que conserva los restos de san Ildefonso que relata el suceso:

“Que tan luego como el cura de San Pedro dio cuenta al obispo don Suero de cuanto el pastor de Jambrina le había manifestado, desando

cerciorarse de la verdad, el propio obispo fue a la iglesia de San Pedro en la que ejecutaban las obras de ensanche, y después de decir una misa, mandó descubrir la parte que señalara el pastor y encontrando el arca de piedra, gozoso y satisfecho, mandó cubrir nuevamente colocando buena guarda, y tras esto convocó al clero y pueblo de la ciudad, comarca y ciudades convecinas y vestido de pontifical, con grande acompañamiento de sacerdotes, todos con luces encendidas, previa fervorosa oración, tomó un azadón en sus manos y por sí mismo comenzó a cavar; descubrió una caja antigua de tosca piedra y dentro de ella otra de madera de ciprés, que en caracteres latinos tenía esta inscripción: ***Hic iacet corpus Ildefonsi***”.

Recogidas las reliquias del santo, fueron envueltas en un rico cendal de seda roja y metidas en otra caja que se colocó y depositó en la parte derecha del altar mayor, cerrando con tres llaves.

Guardados en la forma dicha los restos de san Ildefonso, no se descubrieron hasta el 22 de agosto de 1462, fueron expuestos a la veneración de los fieles y estuvieron hasta el 5 de octubre siguiente, en que fueron colocados en el altar de la capilla mayor dentro de él y de un arca de piedra y dentro de esta otra de ciprés, en cuyo sitio estuvieron hasta el 26 de mayo de 1492 fecha en la se subieron a la capilla alta, donde todavía hoy se conservan (bajo estas líneas).



Las reliquias de san Ildefonso, han estado desde entonces en Zamora, pero como suele suceder, parte de ellas se han repartido. Por citar algunas de estas concesiones relacionadas con la archidiócesis de Toledo, sabemos que en el año 1496 se concedió la reliquia de un dedo pulgar al pueblo de Torregamones, pues según parece el que era párroco de San Ildefonso en el momento de la elevación de los cuerpos santos a la capilla superior, Francisco Álvarez, era natural de esa localidad saguesa. En 1674, siendo obispo de Zamora Juan Astorga del Castillo, se entregó a la ciudad de Toledo un trozo de hueso del brazo derecho y en 1990, con motivo de la reapertura de la iglesia de San Ildefonso tras una profunda restauración, que duró varios años, el obispo de Zamora, monseñor Eduardo Poveda entregó al cardenal Marcelo González Martín una vértebra del santo.

Para custodiar ambos cuerpos se creó la *Real Muy Antigua e Ilustre Cofradía de Caballeros Cubicularios de San Ildefonso y San Atilano*.

Desde que el cuerpo saliera de Toledo, sólo ha vuelto una vez, el 24 de junio de 2007, para estar con nosotros durante tres días.



## UNA ÚLTIMA PALABRA

Ni más ni menos que en 1978, como ya hemos referido páginas atrás, hacía don Marcelo esta petición durante la solemnidad de san Ildefonso de aquel año:

*“Concretamente en lo que se refiere a san Ildefonso, nos gusta recordar sus detalles, y desearíamos que algo de lo mucho que se ha escrito sobre él, quizá una **pequeña biografía acomodada al uso normal de las gentes**, pudiera de nuevo editarse y distribuirse masivamente entre todos nuestros diocesanos, para que sea cada vez más conocida y amada aquella excelsa figura”.*

En 1985, el recordado sacerdote e historiador **Juan Francisco Rivera Recio** publicó, en la B.A.C, la biografía más completa publicada sobre el santo arzobispo. Treinta nueve años después esta publicación se ciñe más a lo pedido en aquella ocasión por nuestro venerado cardenal toledano. Hago mías las palabras con las que don Marcelo concluyó aquella magnífica homilía de 1978 para poner punto y final a este trabajo:

“Doy gracias a san Ildefonso de que me haya brindado la ocasión de rendir el tributo de mi devoción y de mi fe a la Santísima Virgen María, a la cual él cantó de manera insuperable; y espero poder decir también, que recojo el sentimiento y la plegaria y la devoción y la fe de todos vosotros también en la Virgen María, y se la ofrezco a san Ildefonso que nos ha congregado hoy a todos”.



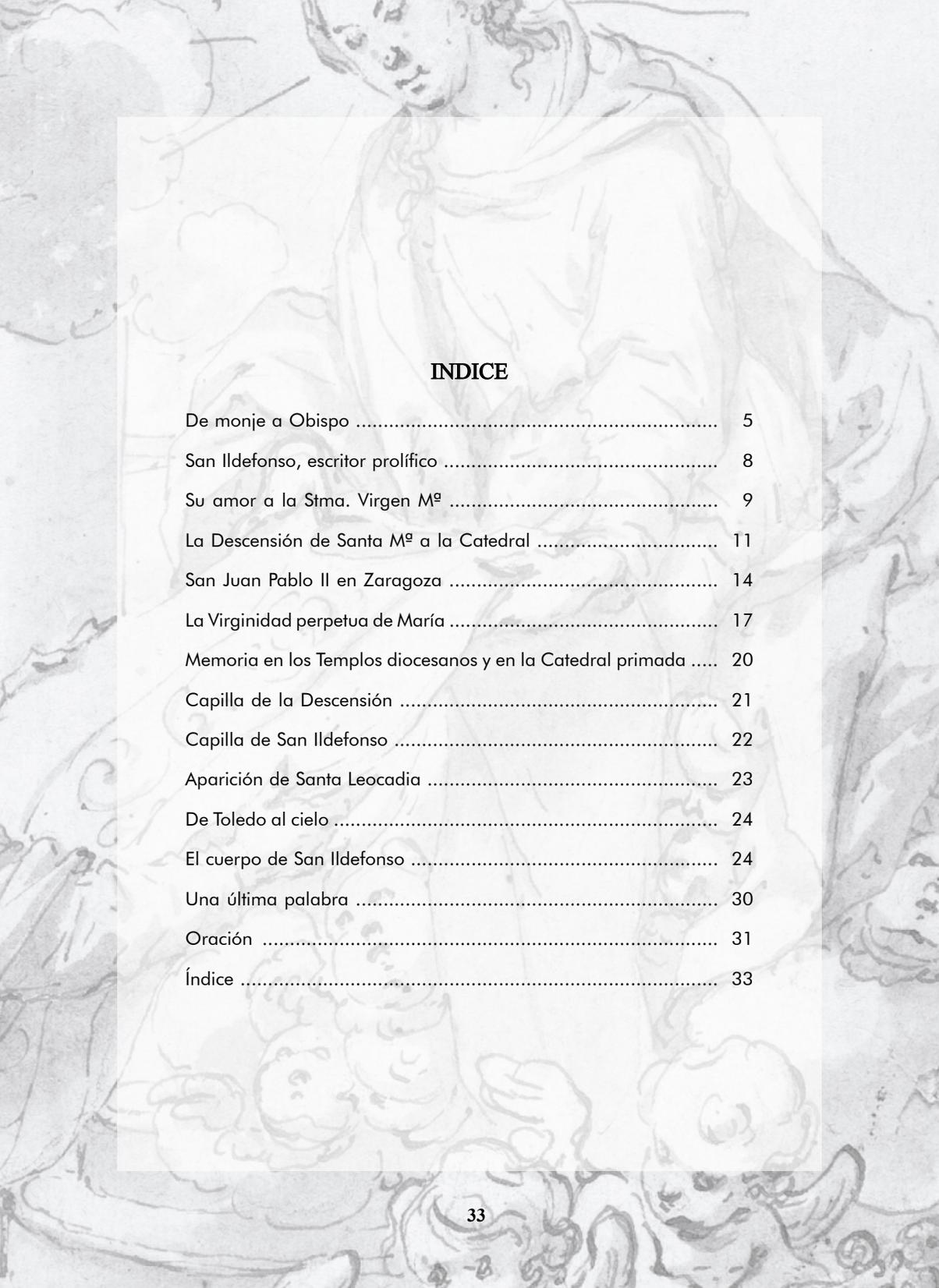
Don Marcelo, a punto de incensar la reliquia de san Ildefonso, en la última fiesta que presidió en la Catedral Primada de Toledo, el 23 de enero de 1995.



## ORACIÓN

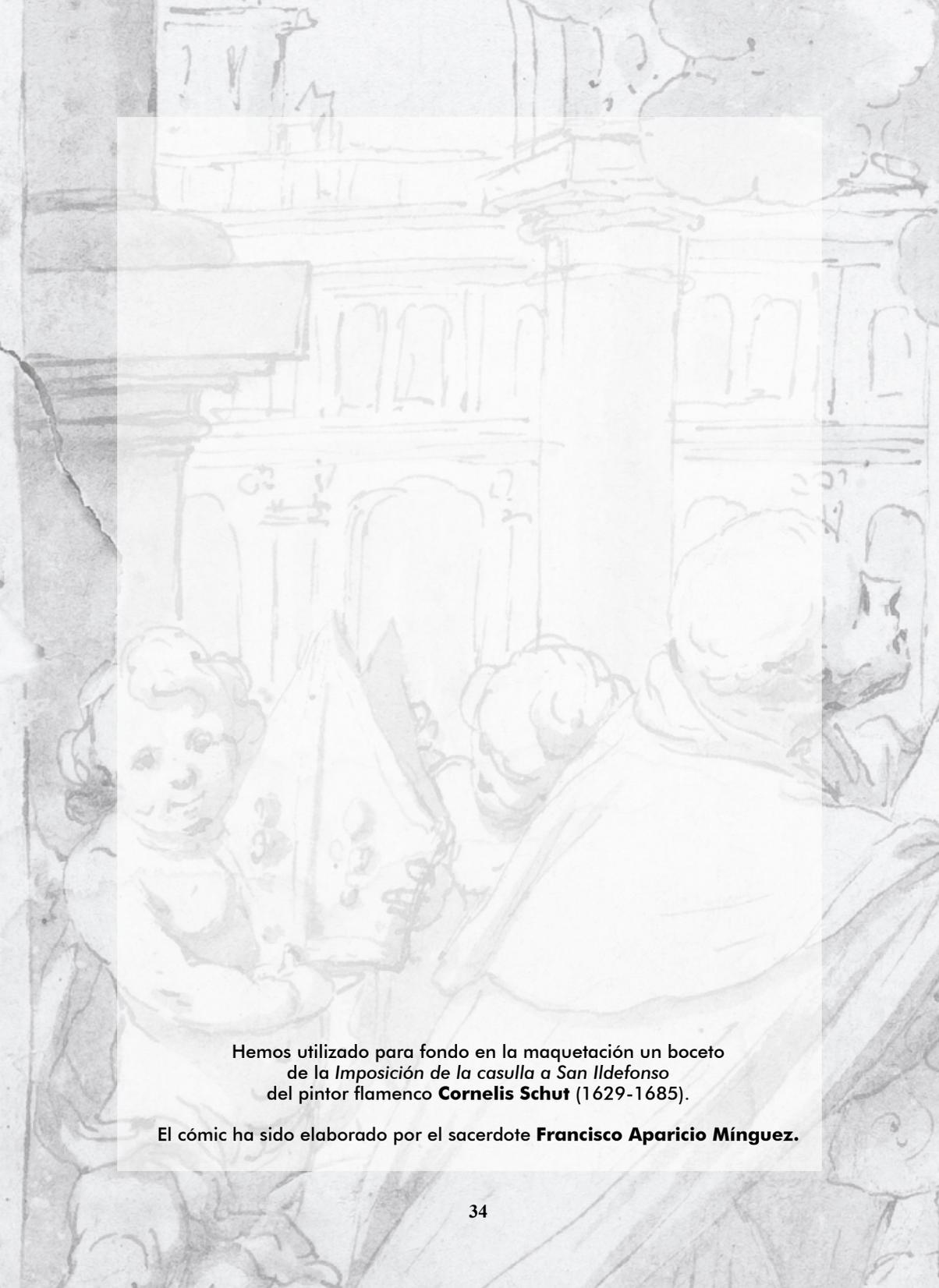
Dios todopoderoso, que hiciste a san Ildefonso insigne defensor de la virginidad de María, concede a los que creemos en este privilegio de la Madre de tu Hijo sentirnos amparados por su poderosa y materna intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén





## INDICE

De monje a Obispo .....	5
San Ildefonso, escritor prolífico .....	8
Su amor a la Stma. Virgen M <sup>ª</sup> .....	9
La Descensión de Santa M <sup>ª</sup> a la Catedral .....	11
San Juan Pablo II en Zaragoza .....	14
La Virginidad perpetua de María .....	17
Memoria en los Templos diocesanos y en la Catedral primada .....	20
Capilla de la Descensión .....	21
Capilla de San Ildefonso .....	22
Aparición de Santa Leocadia .....	23
De Toledo al cielo .....	24
El cuerpo de San Ildefonso .....	24
Una última palabra .....	30
Oración .....	31
Índice .....	33



Hemos utilizado para fondo en la maquetación un boceto de la *Imposición de la casulla a San Ildefonso* del pintor flamenco **Cornelis Schut** (1629-1685).

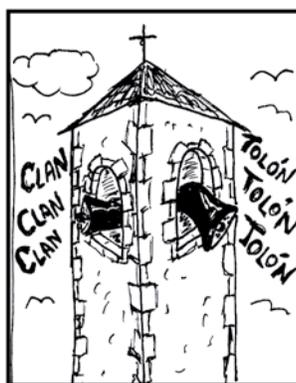
El cómic ha sido elaborado por el sacerdote **Francisco Aparicio Mínguez**.

# SAN ILDEFONSO DE TOLEDO





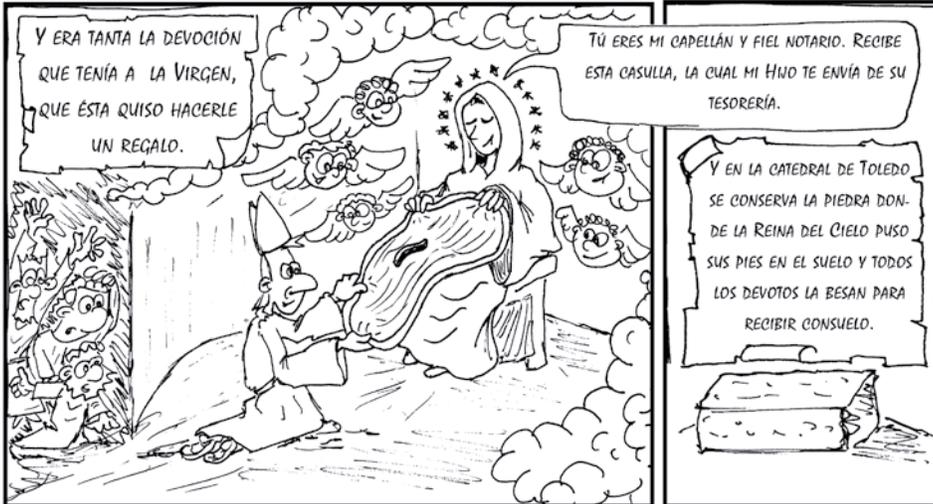
Y POR APRENDER DE TAN GRANDES SANTOS TUVO MUCHOS DESEOS DE SANTIDAD. INGRESÓ POR FIN EN EL MONASTERIO AGALIENSE DE LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN QUE SE SITUABA EN LAS AFUERAS DE LA CIUDAD DE TOLEDO.



ERA MUCHO LO QUE QUE- DABA POR HACER PARA EL BIEN DE LAS ALMAS RECIÉN CONVERTIDAS AL CRISTIANIS- MO. POR ESO, UNIFICÓ LOS RITOS DE LA MISA, ESCRIBIÓ SOBRE EL BAUTIS- MO Y DEFENDIÓ LA VIRGINI- DAD DE MARÍA ESCRIBIEN- DO CONTRA UNOS HEREJES QUE DECÍAN LO CONTRA- RIO.



PARROQUIA DE SAN BENITO, ABAD. YEPES (TOLEDO)



**ORACIÓN DE SAN ILDEFONSO A LA VIRGEN MARÍA:**

A TI ACUDO, ÚNICA VIRGEN Y MADRE DE DIOS. ANTE LA ÚNICA QUE HA OBRADO LA ENCARNACIÓN DE MI DIOS ME POSTRO. ME HUMILLO ANTE LA ÚNICA QUE ES MADRE DE MI SEÑOR. TE RUEGO QUE POR SER LA ESCLAVA DE TU HNO ME PERMITAS CONSAGRARME A TI Y A DIOS, SER TU ESCLAVO Y ESCLAVO DE TU HNO, SERVIRTE A TI Y A TU SEÑOR.

**PARROQUIA DE SAN BENITO, ABAD. YEPES (TOLEDO)**



Panel central del *Tríptico de San Ildefonso* pintado por Pedro Pablo Rubens entre 1630-32. Museo Kunsthistorisches de Viena (Austria).



Descensión de Juan de Borgoña (1508). Sala Capitular. Catedral Primada de Toledo.  
(Foto de David Blázquez)